

La antorcha del progreso por los caminos del sur. Los espacios positivistas en la Argentina y su proyección iberoamericana (1895 - 1900)

Daniel Omar De Lucía

Introducción

El objetivo de este trabajo es estudiar las ideas, proyectos y análisis de la realidad producidos en el seno de distintos ámbitos y espacios de reflexión intelectual de filiación positivista en la Argentina a fines del siglo XIX.

En primer término nos hemos ocupado de estudiar la actividad de núcleos de intelectuales y educadores fuertemente identificados con el pensamiento de los maestros positivistas. Algunos de estos grupos coexistían con espacios de poder del estado oligárquico (educación, organismos científicos y culturales); pero en otros casos constituyeron usinas de un pensamiento autónomo e incluso crítico respecto al poder hegemónico de la Argentina conservadora. En un país en donde el régimen oligárquico perdía consenso paulatinamente (crisis del 90, surgimiento del movimiento obrero) resulta por demás interesante estudiar el diálogo establecido entre grupos positivistas de inclinaciones utópicas con el espacio del librepensamiento anti-clerical y con las vanguardias obreras (socialismo, anarquismo); así como su convergencia en algunas experiencias comunes.

Hemos indagado con particular interés el rol de un grupo de exiliados pe

ruanos en la constitución de un núcleo positivista doctrinario en la ciudad de Buenos Aires y su visión de la capital argentina como meca del exilio liberal frente a los gobiernos autoritarios y clericales. Nos interesó indagar también las relaciones culturales entre los positivistas argentinos y sus correligionarios de los países vecinos (Chile, Brasil)

En la senda de precisar mejor la mirada positivista sobre Iberoamérica nos hemos dedicado a investigar los análisis que de los problemas del sub-continente hicieron: a) positivistas ortodoxos; b) intelectuales formados en el universo de ideas del positivismo y c) cuadros intelectuales del estado conservador que hacían uso de esquemas tomados del pensamiento de Comte y Spencer para apoyar sus estrategias en el campo de la organización de la cultura, en las relaciones con los países vecinos y con las potencias neocoloniales. Nuestros ejes para analizar las lecturas positivistas latinoamericanas son varias cuestiones que agitaron a la opinión pública argentina a fines de siglo: a) guerra hispanoamericana; b) el conflicto chileno-argentino; c) la búsqueda de rescatar elementos de la herencia cultural hispánica para constituir una vigorosa identidad nacional y d) el análisis de las distintas experiencias institucionales sudamericanas y sus aportes para la consolidación del sistema político argentino y la hegemonía del bloque dominante sobre el conjunto de la sociedad.

Hemos elegido como segmento temporal analizar la segunda parte de la década del 90 del siglo XIX y los primeros años del siglo XX porque a ese período se circunscriben la mayoría de las experiencias que decidimos enfocar en particular. No obstante creemos conveniente aclarar que el contexto y la perspectiva que permite apreciar estos espacios intelectuales en toda su dimensión abarca un período más largo, coincidente con la etapa del afianzamiento del estado/nación y el predominio de los gobiernos de las oligarquías liberales en Argentina e Iberoamérica.

Exilio liberal y utopía positivista en el Buenos Aires del 90.

La República del plata recibió con entusiasmo y con amor al paladín esforzado de la confraternidad humana en esta tierra de tolerancia y de progreso hubo de encontrar reposo el ilustre proscripto. Praxedes Muñoz, "Dos mártires del librepensamiento" .

Durante la última década del siglo XIX llegan a Buenos Aires varias figuras

que impulsaron la formación de un núcleo de positivistas doctrinarios. Entre ellos la médica peruana Margarita Praxedes Muñoz, que había abandonado años atrás su país escapando de la persecución de los gobiernos clericales. Junto a la doctora limeña llegan a Buenos Aires otras dos librepensadoras peruanas: Mercedes Cabello de Carbonera y la novelista Clorinda Matto de Turner, autora de la novela indigenista *Aves sin nido*. También pasó por Buenos Aires el ex-gobernador de la provincia de Iquitos y difusor de las ideas de Comte en el Perú, el Coronel José María Madueño. Madueño y Cabello de Carbonera engrosaron el número de los exiliados peruanos que llegaron huyendo del gobierno del *Califa* Piérola, líder populista de las masas limeñas. Su arribo confirmaba a Buenos Aires en su tradición de asilo de proscriptos que huían del autoritarismo de los países vecinos. También en 1895 llega a la capital argentina el positivista francés Pedro Lacalde que había vivido en Brasil y frecuentado la Iglesia Positivista de Río.

La Dra. Muñoz se vinculó al ámbito de la masonería, donde fundó la logia femenina llamada "8 de marzo de 1895", que intentó ser una avanzada del movimiento feminista de filiación librepensadora y anticlerical.¹ En una conferencia del año 1896 titulada "Dos mártires del libre pensamiento", reseñó el derrotero de dos liberales chilenos (Francisco Bilbao y Eduardo de La Barra) que huyendo de gobiernos autoritarios se instalaron en el Buenos Aires de los años del cisma, el primero; y de los últimos años del siglo el otro.² La común situación de exiliados de los homenajeados y la conferenciante invita a establecer un interesante paralelo. En 1898 la llegada de Mercedes Cabello de Carbonera suscitó el interés del medio librepensador porteño. *La Revista Masónica* publicó su carta sobre la "Educación de la mujer", que le había valido la expulsión del país.³

En 1898 Praxedes Muñoz comenzó a publicar *La Filosofía Positiva*, revista de vida efímera y que hoy es inhallable en las bibliotecas públicas argentinas.⁴ Esta publicación difundía las ideas de Augusto Comte a través de la reproducción de artículos de sus discípulos y fragmentos de la obra de Comte. *La Filosofía Positiva* intentó ser un ámbito de difusión doctrinaria unida a un intento de aplicar la doctrina del maestro a los problemas del país.

Estas ideas están contenidas en el "programa positivista" que expuso Praxedes Muñoz en una conferencia pronunciada en el centro socialista obrero en el centenario del nacimiento de Comte:

Separación de la iglesia y del estado. Modificación del art 6 de la constitución nacional, aboliendo la intervención de los estados federales con fines políticos. Transformación de! ejército permanente en guardia nacional acti

va. *Naturalización de los extranjeros. Limitación del voto a los ciudadanos que, por lo menos saben leer y escribir. Repartición equitativa de las tierras, según el proyecto de Rivadavia, de 1826. Inmigración espontánea. Educación popular. Supresión del presupuesto oficial universitario. Estudios y enseñanzas libres. Establecimiento del librecambio. Abolición de todo proteccionismo interno y externo. Viabilidad telegráfica y férrea de la Pampa, Patagonia, Misiones, Chaco, y con las naciones circunvecinas. Expropiación de toda propiedad industrial del fisco. Fomento de la iniciativa individual en la industria, en el arte y en la ciencia - o concentración del capital material, moral e intelectual, en los capaces de explotarlo en bien de los demás.*⁵

En este esbozo de programa político están expuestas con claridad las expectativas de un grupo positivista doctrinario sobre el porvenir que esta parte del mundo podía aspirar en esa etapa de la evolución de la humanidad. Los puntos del programa propuesto por Praxedes Muñoz apuntaban a reformar el sistema político de los países latinoamericanos buscando proscribir prácticas caudillistas, autoritarias y las tradiciones militaristas de las repúblicas criollas. Asimismo, rindiendo tributo a la idea de la integración del mundo por la ciencia, la industria y las comunicaciones, defiende el librecambismo; pide la nacionalización de los extranjeros y quiere hacer avanzar la civilización sobre el limes de la barbarie de la mano de dos adelantos técnicos que revolucionaron la vida de la humanidad en el siglo que moría: el ferrocarril y el telégrafo. Heredera de la utopía educativa del liberalismo decimonónico, la positivista peruana invoca a la educación popular como palanca de cambio para transformar las sociedades atrasadas. Seguramente tenía presente que en su patria de exilio es dentro de Iberoamérica donde esta fe en la educación había rendido más frutos. Esta misma ligazón con la tradición liberal argentina la encontramos en la mención de la enfiteusis rivadaviana ligada a una tímida crítica al latifundismo. El programa comtiano se emparentaba con otras exposiciones de principios de grupos liberales radicalizados de América Latina en su concepción elitista del sujeto político a construir. Posición expresada en la idea de restringir el voto a los ciudadanos alfabetos y la necesidad de "concentrar el capital moral, intelectual y material, en los capaces de explotarlo en bien de los demás". Esta vaga invocación a un socialismo tecnocrático y ético, vincula la lucha por alternativas socio-económicas al capitalismo con la promoción de élites del mérito y la virtud que relevarían a la oligarquía en su hegemonía sobre la sociedad.

En los años en que los conflictos obreros comienzan a incorporarse a la

vida cotidiana de las ciudades argentinas del litoral los positivistas de Buenos Aires no desdeñan el diálogo o el debate con la corriente socialista. En 1895 el francés Pedro Lacalde envía una carta al órgano del partido socialista *La Vanguardia*, en donde dice que le reconoce a esta corriente una importante tarea en momentos en que se disuelve el régimen "católico-feudal". Esta tarea era la incorporación del proletariado a la sociedad moderna. Lacalde se compromete a enviarles a los socialistas materiales de los apostolados positivistas de Brasil y Chile y concluye su carta señalando las diferencias entre las dos escuelas:

*...Aunque mis opiniones, esto es la opinión positivista sea muy diferente de la del socialismo contemporáneo por lo que toca a las grandes instituciones de la humanidad, familia, patria, propiedad, gobierno, herencia, sacerdocio, religión, no por eso debemos los positivistas dejar de aclarar las grandes cuestiones que se resumen en este título: "La cuestión social".*⁶

La Vanguardia comenta la carta de Lacalde haciendo una breve biografía de Comte en donde se destaca su aguda crítica a la sociedad absolutista y el pensamiento de su época. Este comentario recalca también las diferencias entre los socialistas y Comte. En particular con la posición del filósofo francés sobre la lucha de clases y la religión. En un comentario, un tanto socarrón, el órgano socialista explica valiéndose de un ejemplo tomado del medio social porteño el principio comteano de los tres estadios de la evolución humana:

*Entre los obreros de Buenos Aires los discípulos del padre Grotte están todavía en su periodo teológico, los radicales y los anarquistas de buena fe están en el metafísico, y los socialistas conscientes han llegado a la madurez del juicio del estado positivo.*⁷

En su aproximación a los problemas sociales el grupo que redactaba *La Filosofía...*, puso el acento en un programa gradualista en la promoción de la mujer y el trabajo social con la masa obrera centrado en su alfabetización y elevación de su nivel cultural. Cuando estos grupos hablan de socialismo lo entienden de forma radicalmente opuesta a las corrientes socialdemócratas reformistas o revolucionarias. Una carta enviada por el positivista francés Paul Ritti a Praxedes Muñoz exponía la doctrina de la alianza entre filósofos y proletarios y de la concentración del capital en manos de los que pudieran usarlos en beneficio del conjunto de la sociedad. Ritti creía que la misión de los positivistas era convencer a los industriales de que el sistema de Comte era la única valla contra el socialismo rojo.⁸

Desde otra perspectiva debemos destacar un rasgo decididamente original del grupo que animaba *La Filosofía Positiva*. Su carácter crítico hacia varias iniciativas de los gobiernos conservadores. Consecuente con sus planteos humanitaristas y pacifistas la revista dirigida por la doctora Praxedes Muñoz se pronunció contra el belicismo reinante a causa del conflicto de límites argentino-chileno en un primer ensayo de acción común del progresismo porteño (librepensadores, socialistas, anarquistas, etc.) frente al creciente militarismo que pronto ensayaría su faz represiva de cara a los conflictos sociales internos. Esta revista apoyó la iniciativa de varios grupos anti-clericales para hacer llegar a la convención constituyente reunida ese año un masivo petitorio pidiendo la separación de la iglesia y el estado.⁹ Desde sus páginas se denunció la exoneración del director de escuelas de Tucumán, el positivista Maximio Victoria, cuya acción progresista y sus emprendimientos comunes con el socialismo tucumano, desataron la ira del clero local.¹⁰ Las ideas expresadas en las páginas de *La Filosofía Positiva* nos permiten conocer una síntesis entre la escuela de pensamiento a la que adhieren sus redactores y una lectura de la realidad social que entronca con cierta tradición liberal radical latinoamericana del siglo XIX. Esta síntesis converge en una visión levemente crítica del proceso de modernización y consolidación de los estados nacionales impulsado por las oligarquías criollas. Analicemos ahora otras síntesis entre pensamiento y lectura de la realidad social elaboradas por positivistas criollos en la Argentina de fin de siglo.

Los comtianos de Corrientes y una experiencia de política positiva en una provincia oligárquica.

En la provincia de Corrientes, durante la última década del siglo XIX, tuvo una importante actuación en la vida intelectual de la provincia un núcleo positivista doctrinario animado por un grupo de educadores locales. Desde los años setenta el magisterio y el profesorado correntino venían siendo ganados por las ideas de Comte y Spencer, impartidas en las escuelas normales de la provincia. En la década del ochenta, fruto de un emprendimiento de la comunidad educativa (docentes, padres, autoridades), se fundó la Escuela Popular de Esquina que constituyó una experiencia piloto para la aplicación de los principios educativos positivistas. Como consecuencia de la revolución radical de 1893 la Unión Cívica de Corrientes, de filiación mitrista, ocupó el gobierno provincial. El gobernador Virasoro confió la educación provincial a hombres identificados con el pensa

miento de Comte. Ellos eran J. A. Ferreira (Director General de Escuelas), Angel Bassi (Director de la Escuela Experimental de Esquina), Pedro Scalabrini (Director del Museo de Corrientes) y Manuel Bermudez (Secretario del Concejo Escolar Provincial) que dirigió el órgano de los positivistas locales: *La Escuela Positiva*. Este momento fue considerado por los comtianos locales como el inicio de una etapa en que las ideas del maestro podían ser aplicadas en un espacio de poder concreto. El libro escrito por el educador Angel Bassi, reseñando la trayectoria de la Escuela Popular de Esquina, fecha a la revolución de 1893 como el paso del "periodo metafísico al periodo positivo" en la política correntina.¹¹

Las ideas y las iniciativas de los educadores correntinos pueden ser estudiadas a partir de su revista, órgano oficioso de la política educativa del gobierno provincial. *La Escuela Positiva* incluyó entre sus páginas artículos sobre la flora, la fauna, y la topografía regional; reprodujo proyectos de construcción de ferrocarriles de trocha angosta y de colonias agrícolas; informes de inspectores de escuelas; estadísticas sobre la inmigración anual y reseñas de la historia provincial. Si los adelantos tecnológicos y la ciencia garantizaban un futuro mejor, los redactores de *La Escuela Positiva* querían ensayarlos todos sobre el campo de batalla provincial. Este intento de modernización de algunas ramas del estado por un gobierno local oligárquico que mantenía una cierta autonomía respecto a la situación política dominante a nivel nacional, es una muestra de cómo la utopía del positivismo podía convivir con un poder hegemónico desafecto a los cambios sociales.

Esta revista, de tendencia doctrinaria, dedicó un espacio considerable a la difusión de parte de la obra de Comte, Spencer y sus discípulos. Como muestra del intercambio de ideas y materiales con el positivismo brasileño tenemos la reproducción de una carta de Comte sobre las escuelas frobelianas tomada del *Boletín del apostolado positivista de Brasil*.¹² y la inclusión de una nota tomada de la *Revista Pedagógica* de Río de Janeiro en donde se hace un balance de la educación Argentina y se menciona elogiosamente a la educación correntina:

*En 1895 Corrientes ocupó la vanguardia entre las provincias que más se distinguieron en perfeccionar y difundir la instrucción popular. De modo incontestable probó que la escuela debe ser un centro de producción, donde se enseñe con los ejemplos, y los alumnos muestren su adelanto por hechos y obras, en beneficio de la familia, de sí mismos y de la sociedad.*¹³

La revista pedagógica brasileña destaca las experiencias de participación del alumnado, el intento de vincular la comunidad con la escuela (Bibliotecas

populares), la supresión de castigos, la modernización de los programas y la incorporación de elementos lúdicos al aula. Menciona a la Escuela Popular de Esquina y a la Escuela Normal de Mercedes como las dos experiencias más avanzadas en la Argentina.¹⁴

Los redactores de *La Escuela...* tampoco rehuyeron el debate con las corrientes políticas radicalizadas que hacían su aparición en el país. Dos artículos del joven socialista, José Ingenieros sobre el conflicto con Chile ("Guerra y militarismo. Una Enquête")¹⁵ y sobre un esquema marxistizante de la evolución de las sociedades ("Los sistemas de producción de la evolución de las sociedades humanas. Génesis económica del socialismo")¹⁶ indican una mano tendida a *la izquierda*. Otra nota reseña los logros en materia de servicios y educación del municipio socialista de la ciudad francesa de Lille¹⁷. En una serie de artículos titulados "Educación y socialismo" Manuel Bermudez resaltaba la necesidad de adaptar la educación al medio social y reconocía que el limitacionismo clasista era la causa de la mayoría de los fracasos escolares que impedían el desarrollo de los más aptos llamados a ser la élite de una nueva sociedad.¹⁸ La invocación a una lectura socialista de los problemas educativos se relaciona con una concepción elitista del sujeto social a construir. Estas notas merecieron un comentario entre elogioso y regañón del diario socialista *La Vanguardia* que invitó a Bermudez a reconocer que la superación del capitalismo era la única solución a los males que señalaba.¹⁹ Desde otro ángulo esta revista publicó trabajos de positivistas europeos críticos de las corrientes socialistas. Un comentario de G. Audrifent a una novela sociológica de Paul Ritti en donde este autor imaginaba una sociedad dominada por masas obreras, con un gobierno violento y regresivo²⁰ y un artículo de P. Allex, "El positivismo y el derecho", en donde justificaba la dictadura de Napoleón III como freno al socialismo y calificaba a la Comuna de París de un desborde que escapó de las manos de los demagogos que lo alentaron.²¹ La historia de este grupo nos introduce en el proceso de modernización educativa alentada por las clases dominantes de varias provincias argentinas.

Otras ciudades con núcleos positivistas en la Argentina del 90

En la Argentina liberal y optimista de fines de siglo encontramos ámbitos de difusión de las doctrinas positivistas en varios puntos del país. Las clases dominantes regionales comparten, en distinto grado, el afán modernizador de la vida

intelectual, cultural y del sistema educativo impulsado desde el estado nacional. En las distintas capitales de provincia o ciudades importantes en las que existían núcleos positivistas éstos eran animados por grupos del magisterio local y del profesorado secundario. Su acción educativa se articulaba a veces con la acción de todo el frente progresista de la época (librepensadores, socialistas, anarquistas) que solían converger en la tarea de poner en pie espacios de pensamiento crítico y de nexo entre la pequeña burguesía intelectual y los trabajadores (escuelas laicas, bibliotecas, extensión universitaria). Estos espacios podían ser autónomos respecto al sistema educativo oficial o articularse con iniciativas que educadores progresistas alentaban dentro de la red de aparatos educativos. La historia de estos núcleos intelectuales del interior, y del papel de los positivistas en ellos, es la historia de una lucha desarrollada contra el avance de sectores que desde la sociedad civil buscaban recuperar espacio en el aparato educativo: la iglesia y distintos grupos ligados a ella. Revisando las publicaciones educativas que en esos años expresaban a los núcleos de pedagogos progresistas podemos conocer parte de estas luchas, así como las expectativas de sectores avanzados de la pequeña burguesía intelectual en la conflictiva Argentina del 90. Durante 1896 la revista *La Educación*, donde convivían positivistas y krausistas, realizó una campaña para colocar a hombres de las filas del profesorado secundario en la Dirección General de Escuelas de distintas provincias y en el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación. La publicación pedagógica piensa en hombres como J. A. Zubiaur o J.A. Ferreira para el ministerio y en nombres como Maximio Victoria, Ernesto Savia, Pedro Caracoche, M. Sarfield Escobar o Victor Mercante para la Dirección de Escuelas.²² Esta revista contrapone las administraciones modernizadoras de Ferreira en Corrientes y Alejandro Carbó en Entre Ríos al estado de la educación en las provincias del noroeste, entregadas a politicastos y agentes del clero. En 1898 y 1899 varias publicaciones especializadas de tendencia positivista o afín, junto a la prensa liberal del país, hicieron una fuerte resistencia a la política del ministro Magñasco de suprimir las escuelas normales, tras la cual preveían la pérdida de espacio del magisterio diplomado en beneficio de personas cuya formación podía provenir de distintos espacios incluyendo la educación religiosa.²³ Este conflicto forma parte de una agitación anti-clerical que expresa las aspiraciones de parte de los cuadros intelectuales del estado laico, que reaccionan contra la paulatina reconciliación del régimen conservador con la iglesia en aras de reforzar el consenso en una sociedad cada vez mas conflictiva.²⁴

Esta lucha ideológica se da en distintos puntos del país en donde grupos

de educadores intentan difundir principios renovadores en la educación. Es el caso de Paraná donde los egresados del prestigioso normal de esa ciudad publicaban la *Revista Sarmiento*, difusora de las ideas pedagógicas positivistas que en ese entonces se aplicaban a la escuela provincial. Es el caso de la ciudad de Mercedes donde la escuela normal fundada en 1897 fue centro de experiencias educativas modernas. El normal de esta ciudad contó como director en sus primeros años al pedagogo krauso-positivista Carlos N. Vergara.²⁵ La relación escuela comunidad en esta ciudad bonaerense se realizó a través de conferencias en donde educadores e intelectuales liberales y socialistas disertaban ante el pueblo sobre temas relacionados con la educación, la salud del pueblo, etc.²⁶ En el norte, en provincias de tradiciones mucho más conservadoras, como Tucumán y Santiago del Estero, a caballo de las aspiraciones modernistas de las oligarquías locales, también encontramos experiencias renovadoras en materia de educación. Un devoto discípulo de Comte, Maximio Victoria, fue director de escuelas en la provincia de Tucumán, en donde intentó introducir profundos cambios. Victoria trabajó con sectores del magisterio local atraídos por las doctrinas de Comte y con los intelectuales progresistas tucumanos que se nucleaban en la Biblioteca Sarmiento, círculo que incluía a los dirigentes del Centro Socialista de Tucumán. A mediados de 1898 el gobernador de la provincia, luego de soportar una fuerte presión del clero local, exoneró a Victoria. Este hecho fue fuertemente criticado por las revistas educativas y por la *Filosofía Positiva* que lo computó como un triunfo del oscurantismo contra la luz del saber. A fin de ese año Victoria fue nombrado director de escuelas en Santiago del Estero, donde junto con su colega y correligionario Ramón Carrillo impulsó la difusión del ideario de Comte en el magisterio local. Su administración incluyó emprendimientos conjuntos con las escuelas de oficio de los socialistas santiagueños. La educación manual era una iniciativa de la que positivistas y socialistas eran entusiastas defensores aunque desde distintas perspectivas. Los discípulos de Comte creían que la educación técnica y profesional era una práctica necesaria para favorecer el progreso material y moral de las clases bajas para integrarlas plenamente a la sociedad moderna. Los socialistas argentinos, tributarios de una tradición pedagógica que se remontaba a la internacional comunista, cifraban en la educación "integral" (intelectual y técnica) su anhelo de convertir al niño en un productor capacitado y consciente de sus derechos. Recorriendo el norte del país a principios de siglo el socialista Nicolás Repetto constataba la presencia de este espíritu liberal en el magisterio de esas regiones del país:

*La escuela positivista de Augusto Comte cuenta con numerosos adeptos en los maestros de Santiago, y es muy posible que estos últimos lleguen a despojarse algún día de tales ideas, para concretar sus aspiraciones en los propósitos del socialismo.*²⁸

La historia de estos núcleos de educadores positivistas tiene mucho para decirnos sobre la vida intelectual y política de la Argentina posterior a la crisis del 90. Esta conjunción entre normalismo, positivismo y espacios moderadamente críticos del orden oligárquico en el seno del aparato del estado son parte de las efímeras experiencias que la pequeña burguesía y algunas capas periféricas del bloque dominante comienzan a hacer en busca de un nuevo equilibrio de poder en la Argentina de fin de siglo. En el espacio donde el agente civilizador del orden liberal (el maestro) le disputaba el terreno al agente del orden tradicional (el sacerdote) se encontraron las últimas utopías liberales con las primeras críticas al capitalismo.

En busca de un dios para la religión del progreso.

En efecto, sólo mediante la orgánica y demostrable fe altruista, podrá encaminarse al proletariado por la verdadera senda de la regeneración social y prevenir, por lo tanto, el cataclismo inminente que reviste mayor gravedad que todas las crisis del pasado. (Juan E. Lagarrigue en carta a J.A. Ferreira).

En su trabajo señero sobre el positivismo argentino, Ricaurte Soler señalaba como un rasgo distintivo de esta corriente en la Argentina, la no convergencia con posiciones espiritualistas y de reconciliación con la religión como las que se verifican en los grupos doctrinarios europeos o de Brasil y Chile. En la medida en que profundizamos nuestro conocimiento sobre los círculos comtianos de filiación más doctrinaria encontramos varios intentos de reconciliar el "espíritu positivo" con la fe. Por un lado algunos comtianos argentinos difundieron a fines de siglo la síntesis religiosa que Comte elaboró en los últimos años de su vida ("Religión de la Humanidad"). Por otro lado encontramos cierta convergencia con las ideas difundidas por grupos deístas, teósofos y espiritualistas que convivían en el espacio común de la sub-cultura librepensadora de la Argentina de fines de siglo.

En la revista *La Filosofía Positiva* se publicaron dos cuentos del joven librepensador y futuro legislador socialista Alfredo Palacios, de conocidas inclinacio

nes teosóficas, en donde se exponía la doctrina de la elevación del alma hacia la integración con el ser supremo.²⁹ Otros artículos de esta publicación saludaban la aparición en Buenos Aires de una revista teosófica y recordaban el período comtiano que la líder teósofa, Annie Besant, pasó en su juventud.³⁰ Una nota firmada Eva Angelina afirmaba que el espiritualismo debía cumplir un rol de transición hacia una época en donde las doctrinas materialistas guiarían la senda del pensamiento humano. Según esta autora las escuelas espiritualistas se ocuparon de prácticas de difícil comprobación científica (mediunidades, magnetología) que la han desacreditado ante los ojos de los escépticos. El punto fuerte de estas doctrinas era la promoción de una moral no basada en la idea de castigo y recompensa:

*...a mayor perfeccionamiento mayor será la felicidad de que disfrute [el hombre] habitando regiones desconocidas. Nos remonta [la espiritualidad] al espacio, nos hace levantar la vista de esta aterradora podredumbre que nos rodea y nos hace divagar en esferas celestiales y purísimas donde la imaginación cree encontrar la felicidad del alma.*³¹

El fondo común de estas convergencias es la fe científicista y el tono eticista que anima por igual a los discípulos de Comte y las corrientes espiritualistas. Convivencia no exenta de polémicas como lo prueban las conferencias críticas del positivismo que la revista espiritista *Constancia* publicó en esos años.³²

Esta coexistencia de grupos de tradición agnóstica y espiritualista en el espacio librepensador argentino favoreció los intentos de algunos positivistas doctrinarios de difundir la síntesis religiosa de Comte. En su conferencia dada con motivo del centenario del maestro, Praxedes Muñoz expuso su punto de vista personal sobre la "Religión de la Humanidad". La doctora peruana encontraba vigorosas tendencias humanistas en el pensamiento de los fundadores de las grandes religiones de la humanidad: Buda y Cristo. Estos maestros concibieron, en los términos que el conocimiento científico de su época lo permitía, doctrinas que intentaban explicar a los hombres la relación entre sí y con el universo. El mensaje fraternal del Sakiamuni y del mártir del Gólgota encerraban los principios de una ética superior pero emanada de una voluntad sobrenatural. En lo concerniente al cristianismo y su influencia en el mundo occidental, Praxedes Muñoz insiste en que el poder teocrático desnaturalizó el mensaje de su fundador y lo convirtió en un ariete lanzado contra el pensamiento libre. En el siglo XIX la obra de Comte se orientó a construir una nueva síntesis que incluyera el pensamiento de los grandes maestros pero desprovista de cualquier esperanza en un mundo

ultraterrenal. El culto a la Humanidad, como sustituto del culto al Dios personalizado, guiará a los hombres por la senda del progreso y sentará las bases de una nueva moral laica:

*En la Humanidad encontró nuestro filósofo, esta creación armonizable a la vez con la ciencia y el sentimiento; hablando tan alto a la imaginación como a la razón. Esta es la unidad soberana que de hoy en mas deberá regir todos nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestros actos. Ella será la diosa en cuyo nombre se dicte el Código de amor y de justicia que ha de guiar a las sociedades, dando cada vez más amplitud á la fraternidad humana, para obtener la mayor suma posible al progreso.*³³

Para esta positivista peruana la búsqueda de una síntesis religiosa entronca con la tradición liberal radical que denunciaba al poder clerical y al pensamiento cristiano como una fuerza retardataria. La nueva religión sería una moral laica que incorporaría a los sujetos sociales excluidos de la vida moderna. La "Religión de la Humanidad" y su sacerdocio brindarían unidad y sentido a la nueva organización social en donde una casta de sabios guiaría a sus congéneres menos afortunados.³⁴

Otros positivistas argentinos concebían la "Religión de la Humanidad" siguiendo más de cerca el pensamiento del maestro. Uno de ellos era Maximio Victoria que en 1898 polemizó sobre este tema en la *Escuela Positiva*, con otro colaborador de la revista, Ricardo Colbert. Este último había escrito un artículo titulado "La evolución de Dios" en donde señalaba que el culto a la humanidad concebido por Comte no terminaba de llenar el vacío producido por la decadencia de los sistemas teológicos tradicionales. Colbert compartía la necesidad de una nueva síntesis para unificar la civilización moderna pero cree que ésta conduce directamente a una dimensión incognoscible donde el imaginario social remite al misterio último de la existencia. Colbert entendía que el culto laico a la Humanidad no alcanzaba para cubrir ese espacio de la cultura del hombre y proponía avanzar hacia una especie de culto cósmico de connotaciones teosóficas y panteístas:

La humanidad es una forma transitoria que adopta la materia eterna, en virtud de leyes que gobiernan á este y á los otros mundos con sus productos sucesivos. La humanidad misma no satisface sus anhelos expresos y vagos, con la propia divinidad de su poder limitado y pasajero, y al salir fuera de la tierra, no entra, por eso, en lo sobrenatural. La política humana puede ser planetaria; la

*religión, no, pues busca fuerzas más altas, conocidas, cognoscibles y hasta incognoscibles, para apoyar su debilidad y su ignorancia sucesivas.*³⁵

Dos números después Maximio Victoria comenta el artículo de Colbert defendiendo la concepción comtiana del culto a la humanidad. Según Victoria el eje central de toda doctrina religiosa es la idea de un intermediario entre el hombre y el universo que permite apreciar en toda su dimensión el papel del individuo y su trascendencia. En épocas de derrumbe de los antiguos sistemas teológicos el culto a la humanidad intenta llenar este vacío garantizando una continuidad en la evolución de la sociedad:

*En épocas de descomposición, el alma humana, rica y potente á pesar de su limitación se desequilibra y anarquiza y queda sin rumbo; los augures romanos, como los hijos de Voltaire no tienen intermediarios. Está rota la armonía mental, violada la salud y la felicidad. Lo que la herencia conserva de bueno en el corazón, se concentra y salva la naturaleza colectiva ó individual. Lo demás, el desborde del escepticismo, es el verso inmoral, satánico del Don Juan de Lord Byron.*³⁶

El culto a la humanidad permite cimentar una nueva moral laica que afirme el orden social en épocas de crisis de los antiguos sistemas; sacraliza a los ojos del vulgo las leyes que rigen la evolución de la humanidad en el universo y está más allá de las limitaciones que conducían a las viejas religiones a convertirse en sectas.

De las distintas interpretaciones de la síntesis religiosa de Comte por sus discípulos argentinos, la más elaborada y la que más explicita sus objetivos es la expuesta por J.A. Ferreira en una conferencia pronunciada en la ciudad de Mercedes en 1902. El educador correntino comienza desarrollando un esquema de la historia de las religiones semejante a la del Catecismo *positivista* de Comte. Pero Ferreira intentaba releer este esquema desde el fin del siglo. Comienza destacando el papel del cristianismo como fuerza impulsora de una civilización de vocación universalista, que antecedió a la era moderna. El orden "cristiano feudal" fue galvanizado por el trabajo del clero que difundió la doctrina del dios único entre la población de los países cristianos. El púlpito es el antecedente de las dos instituciones que cimentan la democracia liberal: la escuela y la tribuna política. Este orden entró en crisis cuando la evolución de la humanidad hacia nuevos horizontes políticos e intelectuales no fue acompañada por el cristianismo. La nueva era "científico-industrial" nació bajo el signo del escepticismo, pero la integración del

mundo por la ciencia y el comercio reservaba para el culto de la humanidad un papel semejante al que el catolicismo desempeñó en la vida de la cristiandad medioeval. Por este camino Ferreira afirma que la experiencia de las naciones más consolidadas hacia el fin del siglo, indican que la reconciliación con la fe es la mejor garantía para impulsar la madurez del cuerpo social. En el plano de la educación y la organización de la cultura la tendencia contemporánea era la gestión laica a manos del estado con un rescate de elementos del pensamiento religioso que dotaría a la escuela de una nueva dimensión moral. Este rescate de la religión debía reforzar la hegemonía de los poderes constituidos frente a las impugnaciones radicales al orden social. Ferreira señala como uno de los rasgos más sólidos del clero su rol de corporación de letrados capaces de orientar la vida de la sociedad. La iglesia que ejerció el magisterio en toda una etapa de la historia de occidente brinda a través de su estructura organizativa el esquema que permite a los elementos más lúcidos ejercer su hegemonía sobre el orden social:

*Su sistema electoral es un modelo. Los inferiores no eligen á los superiores, como lo pretenden nuestras democracias, en que el voto universal es absorbido violenta ó pacientemente, por unos pocos del gobierno ó de la opinión. Los superiores eligen a los superiores. El papa surge del conclave de los cardenales, que deben nombrar a uno de ellos, todos políticos más o menos expertos, por la sangre y la práctica en la política romana. No puede presidir la iglesia universal un cura de aldea, como quien dice un caudillo rural con que nos sorprenden á menudo nuestras familiares democracias.*³⁷

Esta necesidad de un magisterio moral que garantice el orden y el respeto a las jerarquías, así como de un sistema que consagre la hegemonía de las élites ilustradas está en la agenda de buena parte del pensamiento liberal finisecular. Entre la intelectualidad latinoamericana esta preocupación se agrega a la necesidad de equiparación con los países más avanzados. La nueva fe religa ría a los hombres en el culto de la humanidad buscando reconstituir la unidad espiritual perdida en las convulsiones que dieron origen al mundo moderno:

*Que la evolución religiosa que se prepara espontáneamente, encontrará finalmente su síntesis después que se cumpla la renovación económica, se colonice establemente el Africa y se desentuma la inmóvil sociedad asiática, como lo ha hecho rápidamente el Japón. Será fácil, entonces, el triunfo de una fe planetaria, realizando una universalidad á que han aspirado en vano las anteriores.*³⁸

Fin de siglo, el momento iberoamericano en clave positivista

La preocupación por acompañar el proceso de unificación económica, científica y tecnológica del mundo, con un movimiento semejante en el plano ideológico y espiritual, nos introduce directamente al análisis que distintos grupos e intelectuales positivistas argentinos hicieron sobre los problemas de iberoamericana y sobre el rol del sub-continente en los umbrales del nuevo siglo.

El positivismo brasileño visto por un argentino

Hacia fines de siglo encontramos en los trabajos de algunos intelectuales latinoamericanos aproximaciones e intentos de balance de lo actuado por los equipos gubernamentales de Iberoamérica en sus intentos de consolidar el sistema político, incorporar sus economías al mercado mundial y afianzar una fuerte identidad nacional por medio de la consolidación de la educación y la promoción de una cultura propia. Estos balances incluían una mirada sobre los resultados de la apropiación de esquemas del pensamiento europeo y su aplicación a los problemas latinoamericanos. En esta línea se inscribe el libro *Brasil intelectual* (1900) escrito por el jurista y diplomático argentino Martín García Merou. Este liberal criollo nos dejó un completo balance de la vida política e intelectual de un país que era sinónimo de "política positivista",

El Brasil que vio la abolición de la esclavitud, la caída del imperio, la entronización de una república autoritaria y la represión sangrienta de las resistencias de cualquier signo es estudiado por García Merou buscando respuestas a los problemas que acompañaban a la consolidación de los estados nacionales y de evaluar la aplicación de los principios positivistas.

García Merou consulta distintos autores brasileños que le atribuían a la influencia de la *Iglesia Positivista*, dirigida por los filósofos Lemas y Texeira Mendez, un protagonismo muy fuerte en todo el proceso que llevó al derrumbe del imperio y la instalación de la República con sus secuelas represivas hacia las distintas formas de disidencia. García Merou cita un folleto del autor Eduardo Prado en donde se atribuye a los comtianos un papel instigador en la sangrienta represión al levantamiento de 1893:

Ella [la iglesia positivista] reguló él pabellón republicano, ella da interpre

*taciones legales y religiosas á los actos de Gobierno, en los editoriales del Diario Oficial. El clero numeroso y el pequeño número de fieles de la nueva religión oficial dirigieron un mensaje al dictador Deodoro de Fonseca, elogiaron le la violencia, pidieron le que no tuviese miedo de ser déspota, sugirieronle que no hiciese caso de elecciones ni de representación nacional...*³⁹

El liberal argentino continúa citando a otros analistas brasileños como Silvio Romero y A. Carvalho que atribuyen al positivismo el mismo papel nefasto. Comienzan reseñando la trayectoria de esta corriente desde que se infiltró en las academias castrenses del imperio de la mano del filósofo francés Benjamín Constant, mentor del núcleo de militares jacobinos que derrocó al imperio y entronizó una república autoritaria en la cual los positivistas se convirtieron en una clerecía intolerante. García Merou proponía pasar por un filtro crítico esta versión de las relaciones entre el comtismo brasileño y el poder republicano. Para el autor del *Brasil intelectual* las posiciones excesivamente doctrinarias como la de los positivistas brasileños no son funcionales a las necesidades de los equipos gubernamentales criollos. Por el mismo motivo se muestra escéptico a que su influencia en el espíritu de los gobernantes brasileños autorice a hacerles responsables de los aspectos más revulsivos de la vida política del país vecino:

*Ni Lopez, ni Oribe leyeron seguramente a Comte, y cualquiera de ellos, como nuestro (amigo Cuitiño, puede mostrar en su activo algunas, aunque no tantas de las hazañas sangrientas que hicieron célebre al coronel Moreira Cesar, una de las personificaciones más caracterizadas del verdugo político, que puede enseñar las historia de nuestras pobres naciones americanas. La propaganda positivista de los señores Lemas y Teixeira Mendes en el Brasil, como la del señor Lagarrigue en Chile, me pareció siempre inofensiva y excesivamente lírica.*⁴⁰

García Merou cita una serie de iniciativas de los "Apóstoles" brasileños que evidencian su excesivo doctrinarismo. (Sugerencias al congreso constituyente de no definir a la nación como "perpetua e indivisible" ya que la integración del mundo haría desaparecer los estados, repudio a los homenajes y recordatorios de las guerras pasadas, etc) Para el diplomático argentino la influencia del positivismo comtiano en la formación del Brasil moderno se limitó a dotar de una doctrina galvanizadora y optimista a la vanguardia que derrocó al viejo orden y que solo creyó en ella mientras duró el anti-histórico momento de euforia que acompaña a todas las revoluciones. García Merou se apoya en el análisis que el brasileño Jose Verissimo hizo de la influencia positivista en un artículo de la *Revista Brasileira*.⁴¹

Por este camino García Merou comprueba que el declinar de la figura de Comte era acompañado por una creciente influencia del pensamiento spenceriano en Brasil. La doctrina de Spencer, según este autor, estaría dotada de más flexibilidad así como de un mayor aporte de elementos para leer los problemas de la sociedad civil y el estado. El brasileño Jose Verissimo señala las diferentes tendencias entre el comtismo y el spencerianismo:

*El spencerista ó evolucionista puede ser en política republicano o monárquico, en religión por lo menos ateo y deísta, en arte, idealista, realista, naturalista o simbolista, en ciencia quedar en Darwin o en Haecke/; puede ser partidario o enemigo del divorcio, favorable ú hostil al libre cambio, al presidencialismo, al café, al alcohol, a las comidas pimentadas. El positivista, no; el mismo dogma que le determina una convicción científica, le da un criterio moral y artístico y le reglamenta la familia, la mesa, la actividad política, económica y hasta sexual.*⁴²

Esta preocupación por una actitud más mediatizada en la búsqueda de esquemas para volcarlos a la elaboración de políticas para las repúblicas criollas, es compartida por García Merou y por varios de los autores cuya obra comenta. Para la oligarquía brasileña que se ha consolidado en su hegemonía luego de los primeros años violentos de la república el evolucionismo spenceriano parece un mejor instrumento que la densa y utópica síntesis de Comte. Al igual que en el México del porfiriato con su oligarquía de "científicos" la *República Vhela* cambió a Comte por Spencer como guía en su senda en pos del orden y el progreso.⁴³ El autor de *El Brasil intelectual* comenta la obra del spenceriano Assis Brasil sobre el sistema institucional brasileño. Su libro *Democracia representativa* había sido traducido al castellano por Bartolomé de Vedia y Mitre y gozado de cierta difusión en el medio académico y político argentino. Assis Brasil diagnosticaba como el sistema político más conveniente para su país un cuerpo de electores alfabetizados, un sistema federativo atemperado y un gobierno presidencialista para galvanizar el estado frente a cualquier tipo de presión que lo amenazara.⁴⁴ Los últimos capítulos del libro de García Merou reseñan la obra de un pensador más crítico del proceso brasileño como Nabuco Araujo, de quien comenta su alegato contra la intervención extranjera en los problemas de los países americanos (intervención naval yanqui en apoyo del gobierno brasileño en 1893) y su biografía del malogrado presidente chileno Balmaceda, muerto durante la crisis que puso fin a la continuidad constitucional de ese país.⁴⁵ *El Brasil intelectual* se cierra con una semblanza del presidente Carnpos Salles y su lucha por fortalecer el régimen

presidencia lista en el Brasil.⁴⁶

El interés de García Merou por los problemas de la consolidación del orden republicano en Brasil está dictado por la necesidad de un balance del sistema político argentino. La República conservadora venía siendo agitada por distintas impugnaciones en el plano político y social desde la crisis del 90. La discusión sobre los levantamientos cívicos y militares, la relación con las potencias extranjeras y la estabilización de un sistema político a resguardo de las presiones populares eran temas que estaban en la agenda de los equipos gubernamentales argentinos en tiempos de las revoluciones radicales, la explosión de la "cuestión social" y el replanteo de las relaciones continentales ante el expansionismo norteamericano. En el punto en que los esquemas tomados de distintas corrientes de pensamiento se articulaban con el análisis que los intelectuales hacían de los problemas de su país encontramos la lectura que los positivistas argentinos hacían del fin de siglo iberoamericano y sus problemas.

Tradición anti-hispanista liberal y revisionismo finisecular.

Las lecturas de la realidad argentina e iberoamericana por parte de los intelectuales criollos de fin de siglo apuntan al replanteo de los modelos a aplicar en los procesos de cambio y modernización que se estaban desarrollando. Desde la emancipación el pensamiento avanzado en las naciones hispanoamericanas tuvo un fuerte tono anti-hispanista. España fue condenada como ciudadela del oscurantismo, el fanatismo y el atraso. El liberalismo criollo en su etapa positivista heredó muchos de estos esquemas. Pero a fines del siglo XIX los debates y las preocupaciones de la inteligencia latinoamericana son otros. Durante las primeras décadas de vida independiente los intelectuales ligados a las élites de cada república recurrieron a la apropiación de esquemas y soluciones exitosas en los países considerados más avanzados. Pero si en los años de la organización nacional este esquema se resolvía en la admiración acrítica por dos o tres países, a fin de siglo una realidad más compleja llevó a revisar la perspectiva en la búsqueda de modelos.

En la obra de dos positivistas argentinos finiseculares aparece con claridad este cambio de orientación. El filósofo mendocino Agustín Alvarez representó en la Argentina del 900 la tradición anti-hispanista que cargaba sobre el pasado colonial la responsabilidad del atraso político y cultural del sub-continente. La

cultura española transmitió una serie de vicios (mendacidad, oscurantismo, etc.) que asimilados por las "razas inferiores" que formaban nuestro substrato étnico, llevaron la vida política y cultural argentina e hispanoamericana al nivel del fraude, la asonada, y la venalidad en todas sus formas. Las naciones sudamericanas debían regenerarse según el modelo de los países angloparlantes⁴⁷

Otro autor, Carlos O. Bunge, nos presenta una visión relativamente alternativa de la herencia española. En *Nuestra América* (1903) repite el libreto antihispanista y racista de Alvarez; pero no propone borrar toda la tradición española a la que aspiraba a fundir en un modelo de nación junto con los elementos tomados de las naciones más dinámicas y modernas. En estudios sobre el positivismo se ha calificado a este revisionismo finisecular de "argentino-centrismo", oda a las glorias del país latinoamericano que logró superar mejor la herencia colonial formando una nación moderna que reclamaba su lugar en la periferia del mundo civilizado. La opinión de Bunge refleja el impacto de la guerra hispano-americana que nutrió un temprano anti-imperialismo en la intelectualidad latinoamericana; pero que en la Argentina significó una posición defensiva ante la irrupción de una potencia que amenazaba desarticular el esquema de relaciones del país con su metrópoli tradicional: Gran Bretaña.⁴⁸

La guerra hispanoamericana y la relación entre países semi-coloniales y potencias imperiales

Varios procesos económicos, sociales y políticos impulsan a fin de siglo una nueva actitud de las clases dominantes latinoamericanas respecto a su forma de entender la relación entre naciones periféricas y centrales y entre los países del continente. La consolidación del estado permitió la delimitación de los espacios nacionales, proceso no exento de tensiones fronterizas. La incorporación plena de las distintas economías primarias al mercado mundial en la etapa imperialista, redobló el interés de los gobiernos iberoamericanos por conservar cierto espacio de decisión sobre su país en relación con las metrópolis neo-coloniales. La necesidad de consolidar las identidades nacionales llevó a la formación de una red de aparatos de estado (escuela, entidades científicas) en donde los intelectuales fueron definiendo un campo de poder articulado con la hegemonía que el bloque dominante ejercía sobre la sociedad. La diplomacia, la historiografía, la geografía constituyeron el vehículo de un temprano nacionalismo

liberal con que las oligarquías criollas buscaron reforzar su hegemonía en el estado/nación y encarar su relación con los otros estados.

En el caso de la Argentina finisecular este nacionalismo temprano encuentra su expresión en las revistas orientadas al rescate de la historia, unida a la reivindicación de cuestiones de límites pendientes y a la justificación jurídica de estos reclamos.

La Revista de Derecho, Historia y Letras de Estanislao Zeballos y *La Revista Nacional*, fundada por Adolfo Carranza, se inscriben en esta línea. Estas revistas no responden a una filiación positivista doctrinaria, pero reflejan el predominio de esquemas y conceptos de esta corriente en el pensamiento iberoamericano. Durante 1898 trataron las dos cuestiones internacionales que afectaban a la opinión pública argentina: la guerra hispanoamericana y el conflicto argentino-chileno. La revista de Estanislao Zeballos publicó dos artículos sobre la resolución de la guerra hispanoamericana en Filipinas,⁴⁹ y las consecuencias que el conflicto tuvo en las relaciones internacionales.⁵⁰ La revista de Adolfo Carranza incluyó un artículo por entregas sobre la situación de Cuba durante la emancipación americana, la política de Bolívar para con Cuba y una crónica de la guerra del haitiano Eduardo Pujol en donde se alerta sobre el expansionismo norteamericano en las Antillas.⁵¹ El tono de estas colaboraciones era favorable a la independencia de las colonias españolas y condenatorio de la intervención yanqui, unido a cierta admiración por el país del norte.

Estas publicaciones, que están al servicio de un movimiento de afirmación nacional impulsado desde el poder oligárquico, tratan de sacar lecciones de la guerra de Cuba para apuntalar ante la opinión pública la estrategia argentina frente a los conflictos limítrofes. Un artículo de Estanislao Zeballos en donde se criticaba el fallo de la diplomacia norteamericana en el diferendo por la Puna de Atacama, describe a Estados Unidos como una potencia maquiavélica que se niega a reconocerles a las naciones avanzadas de América del Sur, el status de naciones soberanas:

Ignoraban los políticos argentinos cuando pactaron este arbitraje, que la Europa observaba á los Estados Unidos por su conducta en Filipinas, y que los vencedores de Cavite y Manila respondían:

-Es cierto que venimos con el único objeto accidental de destruir una escuadra española. Pero ya que ocupamos las islas ¿las conservaremos?⁵²

La crítica de Zeballos al arbitraje norteamericano es una crítica puntual que pone en duda la idoneidad de los Estados Unidos para hacer de árbitro a vistas de la política agresiva que aplicaba en Filipinas y Cuba. El arbitraje de las potencias en los conflictos limítrofes era un recurso que se había usado y se volvería a usar en varias ocasiones. Pero su aplicación presuponía un respeto por la soberanía de los estados criollos que la guerra entre Estados Unidos y España ponía entre paréntesis. El nuevo contexto obligaba a las naciones latinoamericanas a reafirmar sus derechos frente a nuevas potencias que recurrían a una política intervencionista. Insistimos que la contracara de esta estrategia es la reafirmación de los lazos de dependencia con la metrópoli neo-colonial tradicional, que no recurría a la intervención armada para mantener su liderazgo. La estrategia que los intelectuales orgánicos del poder ensayaron fue la demostración del grado de la madurez de las naciones del sub-continente. El esquema positivista de la incorporación gradual de los países jóvenes al concierto de las naciones desarrolladas está presente en esta estrategia. Un artículo del chileno P. Alonso, presidente del Congreso Científico Latinoamericano realizado en Buenos Aires en 1898, en la *Revista de Derecho* se ocupa del futuro de Iberoamérica. Alonso repite las tradicionales diatribas contra la herencia española y elogia la sociedad yanqui con argumentos igual de originales. Pero se separa de autores que describieron este panorama años atrás cuando hace el balance del progreso de Iberoamérica:

*Han tomado algún vuelo las industrias y el comercio. El conjunto de estos procesos ha hecho mejorar sin duda la sensibilidad general. Con esa fuerza incontrastable de la naturaleza que tiende a la horizontal en las aguas y al orden en las sociedades, nuestros países van entrando en la normalidad, van haciéndose países.*⁵³

Esta necesidad de recalcar el grado de madurez alcanzado por las naciones latinoamericanas incluye una revalorización de las raíces culturales hispánicas. Este revisionismo no absuelve a España de sus culpas pero intenta rescatar aquellos elementos del pasado colonial que ayudan a afirmar una vigorosa identidad nacional (lengua, costumbres, cultura, etc). Desde el espacio en donde los intelectuales organizan la cultura del estado-nación, no se promueve una celebración de la hispanidad, sino la afirmación de una identidad iberoamericana frente a los Estados Unidos. En un discurso pronunciado en Concepción del Uruguay comienzos de 1898, al inaugurarse un monumento a los fundadores del colegio nacional, el rector del establecimiento, el positivista J.A. Zubiaur, recordó la figura

de Urquiza ligando la tradición educativa liberal a la lucha por la consolidación de la nacionalidad y la identidad común iberoamericana:

Obra de gran previsión patriótica fue crearla [a la escuela] en los álgidos momentos en que dominaba la tiranía, y tanto más digna de encomio cuanto que se pretendió convertirla en el foco de calor patriótico y de luz intelectual donde convergiese la juventud privilegiada del virreinato del Río de la Plata, desecho por el caudillaje receloso, menospreciado por la tiranía ignorante y que el sentimiento latinoamericano, de que es portaestandarte el pueblo argentino, quisiera ver reconstituido para honor de las instituciones republicanas y para salvaguarda del destino de los pueblos que amamantó el león hispano.

54

Este discurso nacionalista iberoamericano es asumido por parte de los cuadros intelectuales que dirigen los aparatos ideológicos del área de la educación y la cultura. Ellos exaltan la importancia de su trabajo, en su campo de poder específico, para la consolidación de la identidad nacional. En el Congreso Científico Latinoamericano, organizado por la Sociedad Científica Argentina y con auspicio oficial, expresa este espíritu en las declaraciones de tono iberoamericanista que se aprueban:

1. *Los pueblos americanos de origen español deben unirse, formando una sola confederación, tanto porque están amenazados en un porvenir cercano, cuanto porque la unión es un medio de evitar reyertas entre sí por la división del patrimonio.*

2. *El título del Congreso científico latinoamericano deberá ser científico iberoamericano.*⁵⁵

El sentido de esta declaración muestra claramente la convergencia de las discusiones en un foro científico con las posiciones de los equipos gubernamentales iberoamericanos. En el mundo finisecular la adopción de modelos tomados de las naciones centrales se tornaba crítico y selectivo. La vieja metrópoli colonial aportó los elementos que permitían elaborar una vigorosa identidad nacional. Los belicosos Estados Unidos podían aportar ideas para mejorar el nivel económico y el sistema político de los países sudamericanos; pero había que mantener distancia de su abrazo de oso y pasar por un tamíz crítico los rasgos de su sociedad irreproducibles en las sociedades latinas. En el primer número de la *Revista de Derecho*, Estanislao Zeballos expresa este sentimiento:

*Las sociedades latino-americanas conservan los caracteres geniales de la raza fundadora. Su índole, moral enérgica y hospitalaria, no ha producido sin embargo, los frutos que esperan la libertad política y la libertad civil. La civilización del nuevo mundo es retardada,*⁵⁶

Zeballos reconoce los logros de las naciones angloparlantes, pero es muy preciso al afirmar que la cultura de esos países no es garantía de conservación de un fuerte consenso de la población en el respeto a las jerarquías tradicionales: "Crecen en estas nuevas sociedades el abandono o la confusión de las ideas de dios y de moral. Se debilitan en ellas la guía y el amparo de la virtud del patriotismo y de la ley",⁵⁷ Si bien estas preocupaciones podían ser compartidas por intelectuales de los demás países latinoamericanos, en la Argentina de fin de siglo, en donde la hegemonía oligárquica comenzaba a ser cuestionada, el temor al desorden era más fuerte.

Para terminar con la radiografía de este nacionalismo liberal, funcional a las relaciones entre bloque de poder/intelectuales, llamaremos la atención sobre un ámbito representativo de la atmósfera intelectual de la Iberoamérica finisecular. Los espacios en donde convivían hombres formados en el universo mental del positivismo junto a otros intelectuales, fundamentalmente literatos, que adherían al modernismo del cual Buenos Aires también será una de las capitales sudamericanas. Tal el caso de la revista *La Biblioteca* (1896-1898) fundada por Paul Groussac y su continuadora *El Mercurio de América* (1898-1900). Estas publicaciones, que en el campo literario preanuncian el movimiento modernista y sus nexos con corrientes que constituían una reacción anti-positivista, en el plano historiográfico y político conceden espacio a opiniones más cercanas al pensamiento positivista. La revista *La Biblioteca* publica a mediados de 1898 dos discursos pronunciados en un *meeting* de la colectividad española, por Roque Sáenz Peña y Paul Groussac. Ambos son hombres de la primera línea del régimen oligárquico y pertenecen por su formación al universo de ideas influido por los esquemas más generales del positivismo. El discurso de Sáenz Peña defiende a España, haciendo la salvedad de que apoya la independencia de sus colonias, y condena en nombre de los principios del derecho internacional 'la agresión norteamericana y su política expansionista.⁵⁸ El discurso de Paul Groussac es de tono similar, pero agrega una condena a la sociedad norteamericana a la que considera el *summum* del materialismo.⁵⁹ Positivistas, o modernistas, devotos del progreso o del orden, los intelectuales del bloque dominante coincidían en que la guerra cerraba una etapa en las relaciones entre países periféricos y centrales.

España y Estados Unidos: naciones "sentimentales" vs. "naciones científicoindustriales"

Indaguemos la relación que existía entre la lectura de la guerra hispanoamericana y esquemas incorporados de la lectura de autores positivistas. El positivismo, como corriente devota del progreso, creía que el futuro de las naciones del mundo se dividiría entre las que conseguirían modernizar sus estructuras a través del desarrollo científico e industrial, y las que se estancarían en criterios que las condenaban al atraso. Estos procesos modernizadores, se descartaba, serían acompañados de un mejoramiento de los sistemas políticos y un nuevo clima ético en el cual se formarían las nuevas generaciones. No escapaba a la observación de nadie que a fines del siglo XIX las naciones que más habían desarrollado la industria y la actividad científica, eran a la vez potencias entregadas a la carrera armamentista y ejecutoras de constantes agresiones militares. Para los positivistas estos fenómenos desaparecerían en un mundo integrado por el comercio, la ciencia y las comunicaciones.

En 1895 el correntino J. A. Ferreira reflexionaba en las páginas de *La Escuela Positiva* sobre las tensiones fronterizas entre Argentina y Chile y lo anacrónico de las soluciones militares.

Para Ferreira la política de *pax armada* de los países europeos representaba un avance respecto a la política de la guerra como único recurso. El desarrollo de estas naciones las llevaba a un estadio superior. El país que prefiguraba la etapa en que la paz reinaría en el mundo era Estados Unidos:

*Los ejércitos permanentes estan demas en un pueblo que tiene dos veces mas habitantes tan activos como Francia ó Alemania; corrientes - como la de los mas poderosos ríos del mundo - de capital, inmigración, educación y trabajo; sus fabricas y sentimiento nacional puedan hacer una locomotora en veinticuatro horas, como improvisar ejércitos y escuadras; sus presupuestos tienen el mal crónico del superavit, que no poco influye en sus cuestiones económicas.*⁶⁰

Para Ferreira Estados Unidos había avanzado tanto por el camino de asegurar la paz que hasta tenía todos los medios para ganar una guerra con facilidad. Para muchos pensadores positivistas, influidos por este esquema de desarrollo de las naciones, en la guerra de 1898 se enfrentaron una nación pujante en el plano científico e industrial, con su consecuente correlato en el plano político; con una nación estructuralmente atrasada, empeñada en una política colonialista

anacrónica. El furibundo anti-hispanista Agustín Alvarez, encontró en la derrota española la prueba definitiva de la decadencia de la vieja metrópoli y la condena ante el tribunal de la historia del legado cultural que había dejado a las naciones hispanoamericanas. En *Educación moral* (1901), Alvarez describe a Cuba como un caso exacerbado de los males de la dominación hispánica (corrupción, atraso, ineficacia, ignorancia, suciedad) agravados por lo más dilatado del dominio:

*Doce mil reclutas norteamericanos, que al día siguiente de desembarcar en Santiago se amotinan, concluyen asimismo con una dominación secular sustentada por 150.000 veteranos en las listas de pago, y ese milagro ocurre sólo porque la Perla de las Antillas estaba carcomida por la mentira, la rapacidad y el peculado, como la cepa de apariencias lozanas y con las raíces carcomidas por la filoxera que cualquiera puede desarraigar de un puntapié.*⁶¹

Un artículo del Ingeniero Pedro Ezcurra publicado por la *Revista de Derecho*, ensayaba una crónica de las acciones bélicas en el Mar Caribe entre la flota española y la norteamericana. Luego de describir técnicamente el enfrentamiento entre las dos escuadras, Ezcurra intenta explicar la mayor capacidad destructiva de la marina norteamericana con una explicación teñida de evolucionismo organicista. El esfuerzo bélico de un país, y cuando más técnico ese esfuerzo mejor, refleja la mayor solidez de una nación y su mayor capacidad para el trabajo creativo que vigoriza todo el organismo de la sociedad:

*...y entre las organizaciones de tierra y de mar. Esta última es la que demuestra más la energía de un pueblo, por requerir mayor riqueza pública, que es trabajo acumulado, mayor inteligencia media en el personal, que es civilización, mayor perseverancia en la organización que es energía latente. Un ejército moderno, podría tal vez hoy mismo improvisarse: una escuadra jamás. El numeroso y competente personal técnico que exige el manejo de sus mecanismos, tiene que formarse en escuelas especiales; es pues obra de tiempo y perseverancia.*⁶²

Estos artículos tienen como hilo conductor la contraposición entre una sociedad dinámica, progresista y consolidada, contra otra quietista, atrasada y poco sólida. Unos ponen el acento en el progreso material que potencia las virtudes éticas y utilitarias de un pueblo, otros encuentran el eje en el progreso moral que lleva a la superación del atraso y garantiza una sociedad pujante y madura. Tal el caso de una nota de la revista *La Educación*, publicación de temas pedagógicos en donde conviven positivistas y krausistas. En la decimoquinta entrega de una

serie de notas sobre la regeneración moral de la sociedad debidas a la pluma del educador Carlos N. Vergara (seudónimo "un ciudadano") se contraponen a la Argentina con Chile y se reflexiona sobre los desparejos logros de ambos países en pos de la elevación moral del gobierno y los ciudadanos. El articulista mide la competencia entre los dos países del cono sur usando como paralelo el reciente enfrentamiento hispano-americano:

*La República Argentina triunfará en la paz ó en la guerra, porque reaccionara contra sus actuales extravíos y no se dejara ganar por Chile en la tarea moralizadora. Se ha podido ver al pueblo español, el más noble, el más inteligente y el mas valeroso, vencido con facilidad por los Estados Unidos, porque olvidó aquel las virtudes severas que el progreso viene exigiendo cada día más á las naciones.*⁶³

Otra versión de este choque de culturas se la debemos a Juan B. Teran, en un artículo publicado en el *Mercurio de América*. El futuro rector de la Universidad de Tucumán e intelectual hispanista y católico, entonces un estudiante, pagó tributo a las ideas positivistas en que se formó. Para Teran la derrota Española era un testimonio inapelable contra el nacionalismo chauvinista:

*...la guerra actual es el fracaso de un pueblo que realiza idealmente el "patriotismo" y que hoy - ininteligente y supersticiosa, ha dicho Taine - es la obra acabada del celoso egoísmo que en definitiva es la formula exegética del patriotismo. De 1471 a 1781 España quemó 32.000 hombres, encarceló 17.000, que murieron en sus mazmorras ó salieron de ella y condenó 291.000. Así se ha formado la familia humana más idéntica á si misma, mas "patriótica"...*⁶⁴

Teran comparte la certeza de que el mundo marcha hacia la homogeneización por obra del progreso técnico e intelectual. El triunfo de Estados Unidos en la guerra con España es expresión de esta tendencia:

*La uniformidad social, la homogeneidad que es la razón de la paz, según Tarde están al comienzo y a la conclusión del peregrinaje del Progreso. (...) Estados Unidos es la expresión concreta de ese destino histórico y acaba de ser su verbo fulminante y airado.*⁶⁵

Como los distintos análisis sobre la guerra que reseñamos en estas páginas lo demuestran, el esquema de la evolución de las sociedades que opone a naciones que encarnan el espíritu del progreso y el atraso respectivamente estaba arraigado en toda una generación de intelectuales argentinos formado en un uni

verso de ideas predominantemente positivista. Esta antinomia se encarnaba en contradicciones como moralidad/corrupción, progreso material/ atraso, tolerancia/fanatismo, etc; pero en todos los casos conducía a trazar la línea divisoria entre los países que eran portadores de la antorcha del progreso y los que habían dejado de serlo. Hasta tal punto este esquema estaba presente en el imaginario de toda una generación de intelectuales, que un pensador que protagonizó una ruptura política e intelectual con la sociología positivista, como el líder socialista Juan B. Justo, reproducía este esquema en su interpretación de este conflicto escrita en 1912:

En la guerra de España y los Estados Unidos hemos asistido al choque de dos mundos no menos distintos. Civilización de abolengo la de España, sin haberse arraigado bastante en Cuba, ignoraba despreciativamente la de los Estados Unidos... Una mina hizo volar un buque norteamericano, lleno de gente, tranquilamente anclado en la Habana.

Pocos días después los marinos norteamericanos, mientras almorzaban, hundían en Manila los buques de madera del almirante Montojo, y quedaba encerrada la otra escuadra, en Santiago, de donde no había de salir, sino para ser impunemente echada a pique.⁶⁶

El otro positivismo. La polémica: Lagarrigue-Ingenieros

Como comentamos más arriba, el positivismo latinoamericano y argentino incluyó también espacios de reflexión intelectual autónomos e incluso críticos de las oligarquías dominantes. La mirada de estos grupos sobre el conflicto hispanoamericano es interesante porque sus puntos de vista no son tributarios de las estrategias desplegadas por el estado conservador.

El grupo redactor de *La Filosofía Positiva* también se ocupará de los problemas que agitaron a Iberoamérica en este crucial año de 1898. Como adelantamos al hablar del exilio liberal, este grupo admiraba la evolución política e institucional de su patria de exilio, aunque realizando un balance moderadamente crítico de algunos aspectos de su realidad. Su visión de los problemas iberoamericanos combina criterios eurocentristas, junto al rescate de ciertas realidades culturales de la América profunda. Su opinión sobre el rol de las masas nativas en la evolución del sub-continente acusa elementos elitistas (supresión del voto a

los analfabetos). Pero esta crítica se hacía extensiva a los gobiernos de las oligarquías criollas. La interpretación de la guerra hispanoamericana y sus consecuencias para la relación entre Latinoamérica y las potencias neocoloniales, por parte de este grupo, es la mirada que los exiliados de una república autoritaria y clerical tienen sobre su patria de exilio a la que consideran el país más liberal de Iberoamérica y el que más se acerca al modelo de sociedad desarrollada, cuyo ideal lo constituyen Europa y los Estados Unidos. Esta idea está expresada en el folleto de la Doctora Praxedes Muñoz sobre el exilio porteño de los liberales chilenos Francisco Bilbao y Emilio de La Barra y en una conferencia pronunciada por Clorinda Matto de Turner en el Ateneo de Buenos Aires, sobre el espacio intelectual de la mujer en los distintos países iberoamericanos.⁶⁷

Este grupo, que por motivos políticos e ideológicos era susceptible a aquellos rasgos de la sociedad latinoamericana que se juzgaban herencia del coloniaje (clericalismo, autoritarismo, militarismo), compartía elementos del anti-hispanismo liberal decimonónico. Sin embargo su visión de España se aleja de las versiones más pedestres del liberalismo latinoamericano. Una carta enviada desde España por el Coronel José María Madueño y publicada en *La Filosofía Positiva*, bajo el título de "La España Moderna", pasa revista a la acción de los grupos librepensadores y republicanos que luchaban contra el clero y los gobiernos de la Restauración.

Madueño rescata el rol jugado por el viejo federalista Pi y Margal en la campaña a favor de la independencia de Cuba. El librepensador peruano concluye su carta proponiendo revisar la imagen unilateral de España como ciudadela del oscurantismo:

*Hay pues una España de luz y una de sombra; una España liberal y otra retrógrada: la sombra está en minoría pero en el poder y con todos los recursos oficiales y de la fuerza armada, de ahí que España aparezca lo que no es ya, como un baluarte de lo pasado, de todo lo inquisitorial y fanático: aquí como en las colonias también se lucha por la libertad y el triunfo de las nuevas ideas y de las nuevas formas: sólo el trono y el clero asociados con el ejército activo son el obstáculo: Cuando éstos sean, como serán, arrollados, España se revelará al mundo tan grande y mejor que en sus más felices tiempos: porque será grande por la libertad y para la libertad y el progreso universal.*⁶⁸

La sección noticiosa de *La Filosofía Positiva* recogió quincena a quincena la creciente tensión que precipitaría el conflicto entre España y Estados Unidos.

Esta publicación mostró simpatías por el levantamiento cubano y la intervención americana y criticó la represión española en Filipinas. En todo momento hizo votos por la resolución pacífica del conflicto.⁶⁹

El grupo redactor de esta revista también leyó los sucesos de la guerra hispano-norteamericana conjuntamente con el pico de tensión entre la Argentina y Chile. Pero los responsables de esta publicación sostenían un pacifismo doctrinario que los hizo mantener una posición intransigente frente a la ola de chauvinismo que recorrió la ciudad. Los discípulos de Comte, junto a distintas capillas librepensadoras y masónicas, el pequeño partido socialista y grupos anarquistas, se manifestaron contra la guerra en un ensayo de acción común del frente progresista que se iba formando en el Buenos Aires finisecular y que en los años siguientes trabajaría en la agitación anticlerical, antimilitarista, etc. El grupo animado por la Dra. Praxedes Muñoz estuvo del otro lado de la línea que separaba al poder, de las corrientes críticas de la República conservadora, en una cuestión que agitó a la Argentina en ese crucial año de 1898. Este pacifismo posibilitó la colaboración y convergencia de los positivistas doctrinarios chilenos con sus correligionarios argentinos. Juan Enrique Lagarrigue, inspirador del apostolado de Chile, representaba una tendencia comtiana semejante a la de *La Filosofía Positiva* en Buenos Aires y en parte a la del grupo que en Corrientes redactaba la *Escuela Positiva*. El pacifismo de Lagarrigue lo llevó a encabezar una campaña por la devolución de Tacna y Arica al Perú, de la cual *La Revista Nacional* publicó en 1903 una nota para usarla como denuncia del expansionismo chileno. La oposición a la guerra del positivista chileno se basa en la fe en la integración pacífica del mundo:

*Más aun, que los individuos, las naciones son seres conscientes y responsables, y sus actos envuelven mayor trascendencia. La inmoralidad de un hombre no tiene el alcance de la inmoralidad de un pueblo. El mal ejemplo individual puede arrastrar á varias personas, pero el mal ejemplo nacional pervierte, por decirlo así, á todos los ciudadanos del país, y lleva aun consigo, en cierto modo a los demás países. En verdad, todo pueblo que hubiere sido injusto en sus relaciones con otro pueblo, debiera esforzarse por reparar noblemente su falta.*⁷⁰

En su último número de noviembre de 1898, *La Filosofía Positiva* comenzó a publicar un trabajo de este autor sobre la situación internacional después de la guerra hispanoamericana. Lagarrigue opinaba que la tozudez española al no conceder la independencia de Cuba y los manejos yanquis tendientes a anexionar a las ex-colonias españolas representan rémoras de un pasado de barbarie que no

se condice con el actual estado de la civilización humana. El pacifismo positivista, como el pacifismo de otras tendencias liberales, condenaba la guerra más como un acto de irracionalidad de las sociedades humanas que como producto del interés de las potencias y sus clases dominantes. Para Lagarrigue España no comprendió "la ley sociológica ineludible" que lleva a las colonias, al alcanzar cierto grado de evolución, a convertirse en naciones independientes; y Estados Unidos "no se ha movido por amor a la Humanidad" al intentar perpetuar la ocupación de los territorios liberados. Para el pensador chileno el mundo puede marchar hacia la integración pacífica sin conflictos:

*Libre España de sus colonias, en vez de perder, ganaría, puesto que así podría consagrar de lleno su energía vital á su regeneración interna, para convertirse en un gran pueblo altruista y cooperar decididamente al triunfo de la virtud y la felicidad, sobre el planeta que habitamos.*⁷¹

El joven Ingenieros hizo llegar algunas observaciones al artículo de Lagarrigue, que serán publicadas en el mismo número de *La Filosofía Positiva*. Difusor de un esquema marxistizante de la evolución de las sociedades humanas, Ingenieros propone completar el análisis de Lagarrigue profundizando las causas que llevaran a España a encerrarse en un colonialismo a contratiempo y a Estados Unidos a comenzar su política del *Big Stick*. Si la evolución de la humanidad tiende a la integración del mundo, la sociedad capitalista es un obstáculo para la concreción de este ideal:

*Noble es, pues combatir la guerra, porque es el más maligno de los cánceres de la sociedad; pero no basta. Es necesario también constatar sin escrúpulos que la presente organización social es su única causa cuando se produce entre países civilizados.*⁷²

El joven Ingenieros al introducir la contradicción entre la tendencia a la integración mundial y la política belicista de las naciones avanzadas roza el límite en que el positivismo comenzaba a agotar sus posibilidades como un instrumento para analizar críticamente la realidad.

Conclusiones

La historia de estos núcleos positivistas en la Argentina finisecular está relacionada con una serie de procesos políticos, sociales y culturales que afectaron la vida de la sociedad criolla y el rol de la Argentina en el contexto iberoame

ricano y mundial. Estos grupos se formaron alrededor de: a) un núcleo de exiliados de una república autoritaria y clerical; b) equipos de educadores encargados de modernizar el aparato educativo en algunas regiones del país; c) respondiendo a las aspiraciones de cuadros intermedios del estado en su defensa del espacio que ocupaban en los aparatos ideológicos secularizados por las leyes laicas de los 80. Las utopías positivistas criollas eran pensadas desde espacios periféricos del poder oligárquico o desde ámbitos autónomos y hasta críticos al orden conservador. Sus elementos básicos son: a) fe en la integración del mundo por la ciencia, la industria y las comunicaciones; b) papel de la educación en la ampliación del sistema político; c) regeneración de la sociedad por élites del mérito y la virtud; d) búsqueda de una síntesis religiosa que acompañe la expansión de la civilización moderna y siente las bases de una moral laica. Estos elementos podían ser entendidos de forma distinta. La visión de Praxedes Muñoz de la religión de la humanidad entronca con la tradición anti-clerical que condenaba el poder teocrático y el oscurantismo católico. La nueva fe sería hermana del pensamiento libre y madre de una ética para una nueva humanidad. En Ferreira encontramos una defensa del carácter laico del estado unido a una superación del anticlericalismo radical y la revalorización parcial del pensamiento cristiano para reforzar el consenso en una sociedad cada vez más conflictiva.

Hijos del clima de ideas modernizante y renovador de fin de siglo, estos grupos positivistas mantenían diálogos con distintas corrientes políticas y filosóficas. En su versión más radical, formaban parte del movimiento librepensador y anti-clerical y a través de este espacio mantenían relaciones con las vanguardias obreras. La fuerte presencia del magisterio y el profesorado secundario los hace partícipes de la cultura normalista que imprimía su perfil a buena parte del sistema educativo. Finalmente en los espacios más eclécticos convivían con expresiones de filiación krausista, espiritualista o con grupos más afines con el pensamiento anti-positivista.

Los análisis positivistas argentinos sobre Latinoamérica pueden leerse en tres niveles. Los intelectuales orgánicos del estado conservador buscan definir las estrategias para: a) consolidar el estado nación y reforzar la identidad nacional (rescate de elementos del pasado común iberoamericano); b) poner las ciencias sociales y los aparatos ideológicos al servicio de la política para definir el espacio nacional en los conflictos con los países vecinos; c) la defensa de los derechos de las naciones iberoamericanas al control de su territorio y la crítica al intervencionismo armado de las metrópolis); d) la defensa de sistemas políticos fuertes que garan

ticen el cumplimiento del programa liberal a resguardo de las presiones populares. A la hora de reflexionar sobre las ideas que podían ayudar en estas tareas, los intelectuales con mayor responsabilidad en la elaboración de políticas proponen una actitud pragmática frente a las corrientes que se toman como inspiración y una visión más crítica de las soluciones exitosas en las naciones consideradas avanzadas.

Una segunda visión la constituyen los análisis de los intelectuales no vinculados directamente al poder y formados en el universo de ideas del positivismo. Estos autores analizan la evolución del mundo desde un esquema binario que opone naciones progresistas/naciones atrasadas. Esta oposición en el seno de los países civilizados puede entenderse en términos de progreso científico, político o ético pero en todos los casos conduce a señalar dos caminos opuestos por el vértice. Este esquema aplicado al análisis de la guerra hispanoamericana colocaba a España en papel de país que perdió el tren de la historia y a Estados Unidos en el rol de nación portadora del progreso. En esta perspectiva la integración pacífica de la humanidad podía nacer de la boca de un cañón. Menos involucrados en la elaboración de políticas concretas, los autores que siguen este esquema continúan inclinándose hacia la admiración acrítica por los países considerados avanzados.

La Filósofa Positiva y sus colaboradores locales y extranjeros nos brindan una mirada moderadamente crítica de la oligarquía criolla. Su pacifismo los llevaba a condenar el belicismo reinante entre los países hermanos y la intervención de las metrópolis nuevas y antiguas. Este grupo condenaba la herencia clerical y autoritaria del colonialismo español y admiraba la cultura institucional de la Argentina liberal. Avanzó hacia una superación parcial del anti-hispanismo reivindicando la lucha de los progresistas de la península frente al absolutismo y el obscurantismo. .

La fórmula contenida en la divisa *Orden y progreso* resume las dos vertientes de la apropiación del pensamiento positivista en la Argentina finisecular. Utopía de la redención de la sociedad por medio de la ciencia y arcón de donde se tomaban ideas para apuntalar el poder. Ambas vertientes no eran antagónicas pero podían inspirar lecturas políticas y sociales que iban desde la apología de los gobiernos oligárquicos y su obra hasta la revisión crítica de parte de su trayectoria. La historia de estos grupos se sitúa en el punto en el cual la antorcha del progreso comenzaba a iluminar con ambiguo fulgor lo que se pensaba era la senda que conducía a los últimos horizontes de la humanidad.

NOTAS

- 1 *Revista Masónica*, 5 de noviembre de 1896.
- 2 Praxedes Muñoz, Margarita. *Dos mártires del librepensamiento*. Ss. As., Imp. La Elzeveriana, 1896.
- 3 *La Revista Masónica*, 5 de febrero de 1898, "Educación de la mujer".
- 4 Sobre la doctora Praxedes Muñoz y *La Filosofía Positiva* ver Siagini, Hugo. *Filosofía Americana e identidad*, "Un hallazgo doctrinario. La Filosofía Positiva". Ss. As., Eudeba, 1987; pp. 105-111.
- 5 *La Educación*, 15 de junio de 1898 y 1 de julio de 1898, "Augusto Comte y el problema social", pp. 132-134
- 6 *La Vanguardia*, 23 de noviembre de 1895.
- 7 Ibidem.
- 8 *La Filosofía Positiva*, 25 de marzo de 1898, "Preparativos bélicos de Chile y de la Argentina", p.28
- 9 Ibidem, 15 de febrero de 1898, "Grandiosa iniciativa", p. 28.
- 10 Ibidem, 30 de mayo de 1898, "La destitución del Inspector General de Escuelas de Tucumán", pp. 8-14.
- 11 Sassi, Angel C. *La Escuela experimental de Esquina*. Mercedes, Imp. Mingot y Ortiz, 1896, p.33.
- 12 *La Escuela Positiva*, noviembre de 1897.
- 13 Ibidem, mayo de 1896.
- 14 Ibidem, agosto de 1895. Subrayado en el original.
- 15 Ibidem, junio de 1899.
- 16 Ibidem, abril de 1899.
- 17 Ibidem, enero de 1897.
- 18 Ibidem, septiembre de 1896 y abril de 1897.
- 19 *La Vanguardia*, 24 de octubre de 1896.
- 20 *La Escuela Positiva*, mayo de 1896.
- 21 Ibidem, marzo de 1896.
- 22 *La Educación*, 15 de febrero de 1896 y 1 de marzo de 1896.
- 23 Ibidem, 1 de octubre de 1898, 15 de octubre de 1898 y 1 de noviembre de 1898, "La supresión de las escuelas normales y la prensa argentina", pp. 247-252.
- 24 Daniel Ornar De Lucía, "Los librepensadores argentinos. Radiografía de una corriente política. (1890-1916)" en *Pensar la ciudad. XI Jornadas de Historia de IHMCBA*. Ss. As., MCSA, 1994, pp. 271-302.
- 25 Las ideas pedagógicas de Vergara, en Puiggrós, Adriana. *Sujetos, pedagogía y curriculums*. Ss. As., Galerna, 1991, pp. 189-200.
- 26 *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 1902.
- 27 Ibidem, 26 de mayo de 1900.

- 28 Repetto, Nicolás. *Mi paso por la política*. Bs. As., Santiago Rueda, 1956, p. 47.
- 29 *La Filosofía Positiva*, 30 de mayo de 1898, "Lentulo", pp. 21-29 Y 16 de julio de 1898 y 30 de agosto de 1898, "Shara", pp. 36-38.
- 30 Ibidem, 16 de julio de 1898 y 30 de agosto de 1898, "Revista teosófica", p. 46
- 31 Ibidem, 15 de febrero de 1898, "Anarquía intelectual. Nuevas escuelas", p. 11
- 32 *Constancia*, 19 de octubre de 1895.
- 33 *La Educación*, 15 de mayo de 1898 y 1 de junio de 1898, "Augusto Comte y el problema social. Continuación", p. 99
- 34 Ibidem, 15 de junio y 1 de julio de 1898, "Augusto Comte y el problema social. Conclusión", pp. 132-134.
- 35 *La Escuela Positiva*, octubre de 1898, "La evolución de Dios", p. 254. Subrayado en el original.
- 36 *La Escuela Positiva*, diciembre de 1898, "La evolución de Dios. (Comentario al editorial de "la escuela positiva", n 6)", pp. 353-354.
- 37 Ferreira, Juan A. "Evolución y educación religiosa". Bs. As., Imp. Tailhade y Roselli, 1902, p. 30.
38. Ibidem, p. 44.
- 39 García Merou, Martín. *El Brasil intelectual*. Bs. As., Felix Lajouane, 1900, pp. 84-85.
- 40 Ibidem, pp. 88-89. Subrayado en el original.
- 41 Ibidem, pp. 90-95.
- 42 Ibidem, pp. 94-95.
- 43 Para un análisis de los positivista mexicanos y el régimen de Porfirio Díaz ver: Zea, Leopoldo. *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, FCE, "Las ideas positivistas y el nuevo orden", pp. 300-309.
- 44 García Merou, Martín. op. cit., pp. 195-205.
- 45 Ibidem, pp. 269-313.
- 46 Ibidem, pp. 439-453.
- 47 Las principales obras de Alvarez: *South America* (1894); *Educación Moral*, (1901); *A dónde vamos*, (1904). *La transformación de las razas en América*, (1908); *Historia de las Instituciones Libres*, (1909); *La herencia moral de los pueblos Hispanoamericanos*, (1912). Teran, Oscar. *Positivism y nación*. Bs. As., Puntosur, 1987, p. 42.
- 48 *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1898, T 1, pp. 403-405 "La República de Filipinas" y 1899, T 111, pp. 98-101 "La cuestión Filipinas y la opinión americana".
- 50 Ibidem, 1898, Tomo 11, pp. 457-474. "Nueva Política exterior americana"
- 51 *Revista Nacional*, Tomo XXVI, Diciembre de 1898, pp. 438-459. "El conflicto hispano-norteamericano y sus consecuencias para las Antillas" y Tomo XXVI, Diciembre de 1898, pp. 460-475; Tomo XXVII, Enero de 1899, pp. 31-37, Febrero de 1899, pp. 116-124, Marzo, pp. 163-170, "Colombia y Cuba"
- 52 *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1899, T 111, p. 639 "La Puna. Estudio diplomático del fallo arbitraje"
- 53 Ibidem, 1898, T 1, p. 537 "Situación y futuro de la America española"

- 54 *La Educación*, 1 de marzo de 1898 y 15 de marzo de 1898, p. 11 "Discurso pronunciado por el rector del Colegio, Doctor J.B. Zubiaur".
- 55 *Primera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano. Buenos Aires, 10/20 de abril de 1898*. Bs. As, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1900, p. 8. Primer subrayado mío, segundo subrayado en el original.
- 56 *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1898, T 1, p. 5. "Prospecto".
- 57 *Ibidem*, p. 6
- 58 *La Biblioteca*, 1898, T 11, pp. 213-226 "Por España Discursos pronunciados en el teatro Victoria el 2 mayo de 1898. Discurso del Dr. Roque Sáenz Peña".
- 59 *Ibidem*, pp. 227-240 "Por España... Discurso del Sr. Paul Groussac".
- 60 *La Escuela Positiva*, agosto de 1895, pp. 326-327. "Pax sudamericana".
- 61 Alvarez, Agustín. *Educación moral*. Bs. As., La Cultura Argentina, 1917, p. 210.
- 62 *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 1899, T IV, p. 386 "Lecciones históricas. El combate naval de Santiago de Cuba".
- 63 *La Educación*, 1 de enero de 1899 y 15 de enero de 1899, p. 282 "El ciudadano".
- 64 *El Mercurio de América*, agosto de 1898, p. 127 "Estados Unidos de América".
- 65 *Ibidem*, p. 130
- 66 Justo, Juan B. *Teoría y práctica de la Historia*. Bs. As., Libera, 1969, pp. 138-139. Praxedes
- 67 Muñoz, Margarita. "Dos mártires..." y Matto de Twner, Clorinda. *Boreales, porcelanas y miniaturas*. Bs. As., Imprenta Alsina, 1902, "Las Obreroas del pensamiento en la America del Sud", pp. 246-266.
- 68 *La Filosofía Positiva*, 25 de marzo de 1898, p. 17. "La España moderna"
- 69 *Ibidem*, 15 de febrero de 1898 "La catástrofe del Maine", 25 de marzo de 1898 "España y Estados Unidos" y 28 de abril de 1898 "España y Estados Unidos".
- 70 *Revista Nacional*, 1903, T XXXVI, V 11, Entrega 11, pp. 112-113. "La devolución de Tacna y Arica".
- 71 *La Filosofía Positiva*, Julio 16 y agosto 30 de 1898, N 6 y 7, p. 15. "Las cuestiones internacionales ante el positivismo".
- 72 *Ibidem*, p. 25, "Las cuestiones internacionales ante el positivismo y el socialismo".

BIBLIOGRAFIA

Diarios y revistas:

- La Biblioteca*. Buenos Aires, 1896-1897.
- Constancia*. Buenos Aires, 1895-1900.
- La Educación*. Buenos Aires, 1895-1900.
- La Escuela Positiva*. Corrientes; 1895-1899.
- La Filosofía Positiva*. Buenos Aires; 1898.
- El Mercurio de América*. Buenos Aires, 1899-1900.
- Revista de Derecho, Historia y Letras*. Buenos Aires, 1898-1903

Revista Masónica. Buenos Aires, 1896-1899.

Revista Nacional. Buenos Aires, 1898-1903

Revista Sarmiento. Paraná; 1895-1899.

La Vanguardia. Buenos Aires, 1894-1902.

Libros y folletos de la época.

Primera reunión del congreso científico latinoamericano 10/n20 de octubre de 1898. Bs. As.,

Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1900.

Alvarez, Agustín. *Educación Moral.* Bs. As., Cultura Popular, 1917.

Bassi, Ángel. *La Escuela Popular de Esquina.* Mercedes, Imp. Mingot y Ortiz, 1896.

Bunge, Carlos Octavio; *Nuestra América;* Bs. As., La Cultura Popular, 1918.

Ferreira, J.A.. "Evolución y educación religiosa". Bs. As., Imp. Tailhade, 1902.

García Merou, Martín. *Brasil intelectual.* Bs. As., Félix Lajouane, 1900.

Justo, Juan B.. *Teoría y Práctica de la Historia.* Bs. As., Libera, 1969.

Matto de Turner, Clorinda. *Boreales, miniaturas y porcelanas.* Bs. As., Imp. Alsina, 1902. Praxedes

Muñoz, Margarita. "Dos mártires dellibrepensamiento". Bs. As., Imp. La Elzeveriana, 1895.

Praxedes Muñoz, Margarita. *La evolución de Paulina.* Santiago de Chile, Imp. Cervantes, 1893.

Praxedes Muñoz, Margarita. *Mis Primeros ensayos.* Bs. As., 1902.

Repeto, Nicolás. *Mi paso por la política.* Bs. As., Santiago Rueda, 1960.

Victoria, Maximio. "Consideraciones generales sobre Política Positiva". Tucumán, 1898.

Obras de referencia:

Bassi, Ángel. J.A. *Ferreira. El pensamiento y acción del gran educador.* Bs. As., Claridad, 1934.

Biagini, Hugo. *Filosofía americana e identidad.* Bs. As., Eudeba, 1987.

Biagini, Hugo (comp.). *El Movimiento Positivista Argentino.* Bs. As., UB, 1985.

De Lucía, Daniel Omar. "Los librepensadores argentinos Radiografía de una corriente política.(1890

1916)" en *Pensar la ciudad. XI Jornadas dellHMCBA.* Bs. As., MCBA, 1994, pp. 271-302.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina.* Madrid, Alianza, 1985. Mayo,

Carlos y García Molina, Fernando. "Positivism y Política en la Argentina. (1880-1906)" en

Conflictos y procesos en la Historia Argentina. Bs. As., Ceal, 1989, N 8.

Perelstein, Berta. *Positivism y anti-positivism en la Argentina.* Bs. As., Procyon, 1952. Puiggros,

Adriana. *Sujetos, pedagogía y curriculums.* Bs. As., Galerna, 1990.

Soler, Ricaurte. *El Positivism Argentino.* Bs. As., Paidós, 1970.

Teran, Oscar. *Positivism y nación.* Bs. As., Puntosur, 1987.

Todo es Historia, N 173, octubre de 1981. (Número dedicado al positivismo argentino.)

Zea, Leopoldo. *El Positivism en México: nacimiento, apogeo y decadencia.* México, FCE, 1990.